

# Lecciones que aprendemos de Eva

1

*"Y Adán llamó Eva a su mujer, por cuanto ella fue la madre de todos los vivientes; porque así yo, Dios el Señor, he llamado a la primera de todas las mujeres, que son muchas" (Moisés 4:26).*

---

*Al estudiar la vida de Eva, la recta madre de todos nosotros, aprendemos lecciones básicas que son de importancia sempiterna para todas las mujeres de hoy.*

---

## Introducción

Adán y Eva fueron parte esencial del eterno "plan de felicidad" (Alma 42:8) de nuestro Padre Celestial. Siendo ellos "nuestros primeros padres", cometieron una transgresión que les separó "de la presencia del Señor, tanto temporal como espiritualmente" para "seguir su propia voluntad" (Alma 42:7).

Pero Adán y Eva recordaron las enseñanzas que el Señor les había impartido tanto dentro como fuera del Jardín de Edén. En la cubierta de la guía de estudio personal de este año, vemos la ilustración de Adán y Eva, en actitud de humildad y oración, invocando "el nombre del Señor" (Moisés 5:4) y ofreciendo sacrificios al Señor. También hicieron convenios con El y los embargó el gozo al recordar que Jesucristo los redimiría y que les había prometido "la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes" (Moisés 5:11).

## Eva es un ejemplo para todas las mujeres de hoy

El élder Russell M. Nelson dijo que la creación de Eva fue "el eslabón final de la cadena [de la Creación]. Todos los propósitos del mundo y todo lo que había en él no habrían servido para nada sin la mujer, un elemento fundamental del ciclo del sacerdocio en la Creación... De lo que estudiamos de Eva", el élder Nelson delineó "cinco lecciones fundamentales de importancia eterna" ("Lecciones que aprendemos de Eva", *Liahona*, ene. de 1988, págs. 86, 87).

El ejemplo que ella dio como “la madre de todos los vivientes” (Moisés 4:26) se aplica a todas las mujeres, sean cuales fueren sus circunstancias actuales. De hecho, el presidente Ezra Taft Benson prometió: “Si continuáis fieles, firmes, y le servís a El y a Sus hijos con todo vuestro corazón, alma, mente y fuerza, recibiréis todas las bendiciones de nuestro Padre Celestial” (“Para las hermanas adultas solteras de la Iglesia”, *Liahona*, ene. de 1989, pág. 105).

*Eva trabajó a la par con su compañero (véase Moisés 5:1).* El élder Nelson enseñó: “Adán era poseedor del sacerdocio. Eva sirvió en una posición matriarcal junto al sacerdocio patriarcal. Así es que en la actualidad, toda mujer puede unirse a su marido siendo copartícipe en ese propósito... [Véase 1 Corintios 11:11.] Maravillosamente, se requiere de un hombre y una mujer para formar a un hombre o a una mujer. Sin la unión de los sexos, tampoco podemos existir ni llegar a ser perfectos. Dos personas comunes e imperfectas se pueden complementar la una a la otra y así llegar a mejorar las dos. La aportación absoluta de una de las partes a la otra es esencial para la exaltación. Y así se instituyó ‘para que la tierra cumpla el objeto de su creación’ (D. y C. 49:16).

“Trabajad, entonces, en amor y compañerismo. Honraos el uno al otro. Ninguna forma de competencia es saludable para ninguno de los dos, sobre todo si ambos entendéis las Escrituras” (“Lecciones que aprendemos de Eva”, pág. 87).

*Eva asumió las responsabilidades de madre (véase Moisés 5:2).* Según las palabras del élder Nelson, Eva no eludió sus responsabilidades. “Ahora sois vosotras, madres, quienes con brazos abiertos podéis recibir, llenas de agradecimiento, a esos espíritus que Dios os mande, por medio de la función de cocreadoras. Junto a vuestros maridos, sed obedientes al mandamiento de fructificar y multiplicar, siempre que la oportunidad, la guía espiritual, el criterio personal y la salud lo permitan. Y así ganaréis gozo en vuestra posteridad, y un enriquecimiento familiar y espiritual que llegará a ser aún más hermoso y valioso con el paso de los años.

“A vosotras, hermanas que no tenéis hijos o que sois solteras, os recordamos que el concepto del tiempo en el plan del Señor es mucho más amplio que las horas solitarias de la preparación o la totalidad de esta vida mortal. Esta es apenas segundos en

comparación con la eternidad. El Señor sabe lo que sentís y cuán dignas sois. Las recompensas espirituales de la maternidad están al alcance de todas las mujeres. El ayudar y cuidar a los pequeños, el dar consuelo al que sufre, el proteger al débil, el enseñar y el dar aliento, no están ni deben estar limitados únicamente a nuestros propios hijos.

“Hermanas, sed pacientes. Yo sé de algunas de las presiones a las que os enfrentáis: que la cocina es demasiado pequeña, que el dinero no alcanza, que el físico y la mente no dan para atender a todas las necesidades de quienes os claman...”

“Cuando damos prioridad a las cosas más importantes, resulta más fácil tolerar lo que haya quedado a medio hacer.”

El élder Nelson instó a las mujeres a tener presente “el concepto de eternidad. Al perseverar fielmente hasta el fin, heredaréis las recompensas prometidas por nuestro Padre Celestial, entre las cuales se encuentran tronos, reinos, principados, poderes, dominios, gloria, inmortalidad y vidas eternas (véase D. y C. 75:5; 128:12, 13; 132:19, 24; Moisés 1:39)” (“Lecciones que aprendemos de Eva”, págs. 87, 88).

*Eva adoró al Señor por medio de la oración (véase Moisés 5:4).* El élder Nelson nos aconsejó: “Al seguir nosotros ese ejemplo, recibiremos bendiciones de sabiduría y paz interior.

“ ‘Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien’ (Alma 37:37). Orad a solas en vuestro aposento, en la tranquilidad de vuestro propio santuario. Volcad vuestras almas. Después orad con y por vuestros maridos, vuestros hijos e hijas o vuestros hermanos y hermanas, vuestros padres y toda la familia. Haced sentir el peso de vuestra dignidad al motivar amorosamente a otras personas a hacer el bien. Al estar tan en armonía con el Señor y su poder, la influencia positiva que tendréis sobre otras personas será enorme. Y en este mundo de pecado y tentación, el poder de la oración os protegerá y será un refugio para vuestros seres queridos.

“Es mi ruego que las mujeres de la Iglesia aceptéis la responsabilidad que os cabe de conocer y amar al Señor. Comunicaos con Él, y El os inspirará en forma personal y os fortalecerá” (“Lecciones que aprendemos de Eva”, págs. 88, 89).

*Eva obedeció los mandamientos divinos de obediencia y sacrificio (véase Moisés 5:5–6).* El élder Nelson enseñó: “También a nosotros se

nos manda sacrificar, aunque no animales. El mayor de todos los sacrificios que podemos ofrecer es el de vencer nuestras propias imperfecciones para llegar a ser más santos.

“Esto lo logramos mediante la obediencia a los mandamientos de Dios, y así comprendemos que las leyes de obediencia y sacrificio están íntimamente ligadas entre sí. Consideremos los mandamientos de obedecer la Palabra de Sabiduría, de santificar el día de reposo, de pagar un diezmo íntegro. Al cumplir con estos mandamientos, nos sucede algo maravilloso: nos disciplinamos; nos transformamos en discípulos, y así llegamos a ser más santos, como el Señor” (“Lecciones que aprendemos de Eva”, pág. 89.)

*Eva enseñó el evangelio a sus hijos (véase Moisés 5:12).* Antes de poder enseñar a otras personas, explicó el élder Nelson, “debéis aprender sobre la existencia premortal, la Creación, la Caída, la expiación de Cristo y la razón de esta vida terrenal. Estudiad las Escrituras y absorbedlas. Enseñad fe, arrepentimiento, bautismo y sobre el don del Espíritu Santo, y haced que todas vuestras acciones reflejen vuestro cometido hacia la misión de la Iglesia. El predicar el evangelio, el perfeccionar a los santos y el redimir a nuestros muertos os ayudará a concentraros en convenios y ordenanzas de significado eterno.

“Al poner en práctica el libre albedrío, enseñad cosas que sean edificantes y útiles. Enseñad principios tales como la honradez, la autosuficiencia y el abstenerse de contraer deudas innecesarias, y al así hacerlo estaréis contribuyendo al logro de una sociedad más estable. Recordad también el ejemplo, pues lo que sois es mucho más importante que lo que hacéis y lo que decís” (“Lecciones que aprendemos de Eva”, pág. 89).

### **Las mujeres Santos de los Últimos Días pueden ejercer su influencia en la sociedad actual**

El élder Nelson hizo una última advertencia a las hermanas al contemplar las lecciones que aprendemos de Eva. “No podemos hacerlo todo. Las circunstancias, la disponibilidad de tiempo y las aptitudes varían entre la gente y vuestra diversidad os lleva a diferentes campos de actividad. Dondequiera que os encontréis, haced sentir vuestra influencia.

“Vuestros adversarios de esta sociedad pecaminosa disminuyen el carácter sagrado de la mujer y la santidad de la maternidad. Este mundo, contaminado de promiscuidad y plagado de

enfermedades venéreas, necesita vuestro ejemplo digno. La ira de Dios es provocada por gobiernos que auspician los juegos de azar, que son condescendientes ante la pornografía o que legalizan el aborto. Estas fuerzas sirven para denigrar a la mujer en la actualidad de la misma forma en que hechos similares la degradaron en la época de Sodoma y Gomorra.

“A vosotras os corresponde procurar que el mundo cambie para bien”, concluyó el élder Nelson. “Todas sois vitales en el equipo del Señor, unidas por un solo propósito. Mediante vuestra diversidad, fortaleceos en unión. Uníos en toda santidad. Edificaos sobre el ‘fundamento de los apóstoles y los profetas, siendo la piedra del ángulo Jesucristo mismo’ (Efesios 2:20).

“...Se nos ha confiado una dispensación del evangelio. De nuestra unión dependen eternos principios, leyes y poderes del sacerdocio” (“Lecciones que aprendemos de Eva”, págs. 89–90).

### **Material de consulta adicional para usar en el hogar**

Joanne B. Doxey, “El fortalecimiento de la familia”, *Liahona*, ene. de 1988, págs. 90–92.

---

### **Sugerencias para la maestra**

1. Refiérase a la cubierta de la guía de estudio personal de este año como introducción a un análisis de las lecciones que podemos aprender del ejemplo de Eva. ¿Qué hicieron Adán y Eva para recordar a Jesucristo? ¿Por qué sabían quién era El? ¿Qué principios del evangelio se les habían enseñado a Adán y a Eva? (Nota: Posteriormente se impartirá una lección acerca de la Caída y la Expiación.)
2. Mencione y analice cada una de las “lecciones fundamentales de importancia eterna” que aprendemos al estudiar el ejemplo de Eva. ¿Por qué son un modelo divino para todas las mujeres, sean casadas o solteras, sean madres o no?
3. ¿Cuál sería el resultado si entre los cónyuges hubiera más colaboración y menos competencia? ¿Por qué para alcanzar la exaltación es esencial que los dos cónyuges hagan una aportación completa al matrimonio? ¿Qué podemos hacer para alcanzar la unidad de propósito?
4. ¿Qué pautas nos da el élder Nelson con respecto al fructificar y multiplicarnos? ¿Qué pueden hacer todas las mujeres para

cumplir con las responsabilidades de ser madres? ¿Por qué es indispensable tener una perspectiva eterna para poder “tolerar lo que haya quedado a medio hacer” con más paciencia? ¿Qué recompensas se prometen a los que perseveren fielmente hasta el fin?

5. ¿Qué tipo de bendiciones recibiremos, tanto individualmente como en familia, al seguir el modelo de oración que establecieron Adán y Eva? ¿Por qué es nuestra la responsabilidad de conocer al Señor y amarle? ¿Qué sacrificios podemos hacer en la actualidad? ¿Qué podemos hacer para mostrar nuestra obediencia? ¿Qué bendiciones espirituales y temporales recibiremos al hacerlo? ¿Qué sugiere el élder Nelson que debemos enseñar a nuestros hijos y a los hijos de los demás? (Véase también Mosíah 1:4; 3 Nefi 22:13; D. y C. 68:25–28; Moisés 6:57–59.)
6. ¿Por qué el seguir el ejemplo de Eva nos ayudará a venir a Cristo y recordarle? Nombre las formas en que podemos hacer sentir nuestra influencia en el mundo actual. Pida a las hermanas que expresen los sentimientos que hayan experimentado al ejercer otras personas una buena influencia en ellas.